

Dufaure y Leon Say volvieron por la noche a Eliseo: todo inútil.

Su irritación contra el mariscal debió ser muy viva, a juzgar por la nota que apareció en el *Soir* por la noche.

Este periódico, muy cauto, no publica nada redactado tan en crudo, si no se le manda el texto del ministerio.

Y ve vd. si son ágrios los términos del mismo:

«Puríll sera, dice textualmente, desconocer la gravedad del incidente, —no diremos crisis todavía— ocurrido esta mañana en el Consejo de ministros.

«El mariscal ha declarado que en lo relativo a los altos mandos militares negaría su aprobación y su firma a cuasquier medida que pudiera desorganizar el ejército.

«Doblo en el carácter de tal declaración.

«En primer lugar, es la negación del régimen parlamentario, tal como la Constitución lo ha organizado: un segundo, quebrarla los compromisos contraídos por el Gabinete en la sesión del 20 de Enero.

«El mariscal de Mac-Mahon, presidente de la república, tuvo conocimiento del programa elaborado en Consejo de ministros, y al oírlo y aprobarlo, aprobó por lo tanto, el pasaje relativo a los altos mandos militares. Es más, supo que ese pasaje había sido criticado por la mayoría, que le llevaba demasiado lejos.

«El mariscal, por último, no ignora en qué condiciones la mayoría de la fracción republicana de la Cámara, apoya por la casi unanimidad del Senado, conoció al Gabinete un voto de confianza, ni cuáles son tampoco los términos de la orden del día votada el 20 de Enero.

«Además, por más que la situación aceptada a aquella día por el Gabinete Dufaure, fú el 21 aprobada por el mariscal, considerándola como un triunfo.

«La ejecución del contrato firmado el 20 comenzó hace días, continuó ayer, y dura progresivamente más salidas ulteriores modificaciones, manana con la publicación del movimiento judicial.

«Pero el problema de los altos mandos militares encendió un obstáculo imprevisto, por negarse el mariscal a cumplir en eso punto el contrato.

«No nos incumbe investigar ni predecir lo que hará el mariscal, pero si lo que debe hacer el Gabinete.

«Este debe insistir con el jefe del Estado para que dñe satisfacción a los deseos de la mayoría parlamentaria.

«Si el mariscal no lo atienda, debe explicar a las Cámaras su situación, y fuerte con un nuevo voto, que esta vez será unánime, exponer al presidente todo la gravedad del caso.

«Si esto le ocurre, el Gabinete desenrolla la crisis, accionando a los deseos del Parlamento.

«Si el ministerio es por segunda vez desestimado, se retira.

«El mariscal se halla entonces solo cara a cara con el Parlamento.

«No somos conscientes los que hemos de dar a nadie consejos, pero si tenemos el derecho de decir que como las cosas siguen este camino se asocia la hora de las más tremendas responsabilidades.»

Para una Correspondencia francesa, y dirigéndose no a cualquier vidente, sino al jefe del estado, ya vé V. que el longanizo del suelo anterior se lo ha más insolido que puede darse. Por él puede V. coligir como sera el de los periódicos resueltamente republicanos.

Yo he recordado hoy signos controvertidos y en todos ellos la opinión predominante es que el mariscal se retira.

Algunos intrépidos recuerdan que en el fondo todo es una comedia concertada de «estafas».

No puedo asentir en absoluto a esa opinión.

Lo probable parece que si el duque de Magenta, en la intuición de sus compañeros de campañas y de suerte, y a fuerza de oírles decir, golpeando en los puños de los sabios y haciendo resonar las espuelas: «pero qué diablos en medio de todo tú eres el amo, si tú no puedes hacer nada, has sentido razón a vigor, y repetidose: «eres verdad; si tú no puedes hacer nada».

Con tales disposiciones ha acudido al Consejo de ministros, y en ellas permanecerá probablemente todo el tiempo que, en su humana, lo sea posible.

Los diarios de la tarde ya se han publicado a la hora que en escribo estas líneas, y todos la dimisión poco menos que como un hecho consumado. Entre ellos los aficionados a noticias de sensación, como *La France*, encabezan el número con un «la dimisión del mariscal», en letras de a puerta cada una, y en el texto afirman positivamente que en el Consejo de ministros el mariscal ha entregado hoy la dimisión a Dufaure, para que la comunique a las Cámaras.

Los más populares se limitan a decir que el mariscal está resuelto a presentarse. *La Libertad* insiste, con muy buen sentido práctico, que el mariscal accederá a firmar la separación de algunos jefes de cuerpo de ejército, dentro de su amo, pero no hoy.

En cuanto al espíritu de este gobierno, si los antiguos conservadores esperan que sea sáquico y desordenado, si cuentan con el desorden que, seguramente, inevitablemente engendrará para reconquistar la opinión a su amparo y sin otra vez a la dirección de los negocios, tienen que sufrir un desastre, y que esta ilusión perdida; sumida con las que han ido perdiendo desde hace siénta ócho años, sirve solo para demostrar hasta que punto son los tales conservadores incapaces de aprovechar las lecciones de la experiencia.

«Todo esto no quiere decir que el nuevo gobierno dé garantías de gobierno excelente y digno de aplauso. Llegó de esto, esto, para recordar a los que contribuyeron cada vez a su desastre a la sociedad hacia la democracia para, en su caso, perderlo, pero al mismo tiempo eso demuestra que el gobierno, dejándose absorber abacial y desfinitivamente por el espíritu democrático; pero, no obstante, no gobiernos regular, fisionando con todas las condiciones de legalidad apostolables.»

Tómense las precedentes líneas como una apología a como un grito de alarma, distiliza la situación con notable imparcialidad.

Lo horrible del actual momento histórico en Francia es que se cae al rey legal; a la *Commune* asesina, asesina, asesina, y acompañándola establecido; a la guillotina permanecida, muerta con tal pulcritud, que el parlamentario más intranquilo en cuestiones de forma, no podrá señalar en qué consiste la violencia; a los rebeldes, asesinados con tal paronimia y tanto mérito, que las naciones extranjeras no podrán decir donde ha impuesto la violación del derecho de gentes; a los desdichados y confusos: practicados con tanta piedad, que las multitudes no se enterarán del caso, el dolor más importante a la muerte civil de todo que clase de cuchardos, que a un herido municipal señalar el orden de los puestos para su férrea.

«Que venga la vela

«Que no te lo lloran;

«Con cara de risa;

«Es la veré negar.»

Para los republicanos el hecho es tan indudable, que subo de presentar apuestas entre ellos, sobre quien será el sucesor en la presidencia, si Dufaure, o Julio Gravy.

Recomiendo a usted la sustanciosa descripción del Consejo de ayer que publica *El Tiempo* de esta tarde. Difiere bastante de la versión más general; pero tiene muchos visos de cierto.

En ella verá usted que se hace interesar a monseñor Frappel. No obstante, este tarde la Agencia Havas ha pasado a última hora una nota a los periódicos, desmintiendo que el intrépido obispo de Angers haya escrito al mariscal. No hay cosa más clara que reclame que la dirigida a Dufaure, ya conocida de usted.

En Versalles se han adoptado hoy las medidas más necesarias para que se reúnan más tarde las Cámaras en Congreso, si precisa fuerza proceder a la elección de nuevo presidente.

Mis mas tercios.

Siempre suyo, —M.

La candidatura de Gravy ha sido, en cambio, patrocinada por Gambetta en la reunión celebrada hace pocas horas por la mayoría. Alabada unánimemente, su triunfo parece de todo punto asegurado.

Si la historia se agradece alguna vez de Gravy, que dirán las generaciones venideras del hombre que en 1870 acepta la presidencia de la república, y que en 1848 presentó y defendió una proposición para que se suprimiese, por laudit, al cargo de presidente?

He aquí el texto de aquella proposición:

«La Asamblea nacional delega el poder ejecutivo en un ciudadano a quien se dará el título de presidente del Consejo de ministros. El egido por tiempo ilimitado, será siempre revocable. En el discurso apoyando la proposición trató

Gravy de demostrar que el cargo de presidente

de la república era un riesgo, una ruina intangible, propia solo para embrazar los movimientos de la máquina del Estado.

«El mariscal ha declarado que en lo relativo

a los altos mandos militares negaría su aprobación y su firma a cuasquier medida que pudiera desorganizar el ejército.

«Doblo en el carácter de tal declaración.

«En primer lugar, es la negación del régimen

parlamentario, tal como la Constitución lo ha organizado: un segundo, quebrarla los compromisos contraídos por el Gabinete en la sesión del

20 de Enero.

«El mariscal de Mac-Mahon, presidente de la

república, tuvo conocimiento del programa elaborado en Consejo de ministros, y al oírlo y aprobarlo, aprobó por lo tanto, el pasaje relativo

a los altos mandos militares. Es más, supo que

ese pasaje había sido criticado por la mayoría, que le llevaba demasiado lejos.

«El mariscal, por último, no ignora en qué

condiciones la mayoría de la fracción republicana

de la Cámara, apoya por la casi unanimidad del Senado, conoció al Gabinete un voto de

confianza, ni cuáles son tampoco los términos de la orden del día votada el 20 de Enero.

«Además, por más que la situación aceptada a aquella día por el Gabinete Dufaure, fú el 21 aprobada por el mariscal, considerándola como un triunfo.

«La ejecución del contrato firmado el 20 comienza hace días, continuó ayer, y dura progresivamente más salidas ulteriores modificaciones, manana con la publicación del movimiento judicial.

«Pero el problema de los altos mandos militares

encendió un obstáculo imprevisto, por negarse el mariscal a cumplir en eso punto el contrato.

«No nos incumbe investigar ni predecir lo

que hará el mariscal. Pero si lo que debe hacer el Gabinete.

«Este debe insistir con el jefe del Estado

para que dñe satisfacción a los deseos de la mayoría parlamentaria.

«Si el mariscal no lo atienda, debe explicar a las Cámaras su situación, y fuerte con un nuevo voto, que esta vez será unánime, exponer al presidente todo la gravedad del caso.

«Si esto le ocurre, el Gabinete desenrolla la

crisis, accionando a los deseos del Parlamento.

«Si el ministerio es por segunda vez desestimado, se retira.

«El mariscal se halla entonces solo cara a cara con el Parlamento.

«No somos conscientes los que hemos de dar a

nadie consejos, pero si tenemos el derecho de decir que como las cosas siguen este camino se asocia la hora de las más tremendas responsabilidades.»

Para una Correspondencia francesa, y dirigéndose no a cualquier vidente, sino al jefe del estado, ya vé V. que el longanizo del suelo anterior se lo ha más insolido que puede darse. Por él puede V. coligir como sera el de los periódicos resueltamente republicanos.

Yo he recordado hoy signos controvertidos y en todos ellos la opinión predominante es que el mariscal se retira.

Algunos intrépidos recuerdan que en el fondo todo es una comedia concertada de «estafas».

No puedo asentir en absoluto a esa opinión.

Lo probable parece que si el duque de Magenta, en la intuición de sus compañeros de campañas y de suerte, y a fuerza de oírles decir, golpeando en los puños de los sabios y haciendo resonar las espuelas: «pero qué diablos en medio de todo tú eres el amo, si tú no puedes hacer nada, has sentido razón a vigor, y repetidose: «eres verdad; si tú no puedes hacer nada».

Con tales disposiciones ha acudido al Consejo de ministros, y en ellas permanecerá probablemente todo el tiempo que, en su humana, lo sea posible.

Los diarios de la tarde ya se han publicado a la hora que en escribo estas líneas, y todos la dimisión poco menos que como un hecho consumado. Entre ellos los aficionados a noticias de sensación, como *La France*, encabezan el número con un «la dimisión del mariscal», en letras de a puerta cada una, y en el texto afirman positivamente que en el Consejo de ministros el mariscal ha entregado hoy la dimisión a Dufaure, para que la comunique a las Cámaras.

Los más populares se limitan a decir que el mariscal está resuelto a presentarse. *La Libertad* insiste, con muy buen sentido práctico, que el mariscal accederá a firmar la separación de algunos jefes de cuerpo de ejército, dentro de su amo, pero no hoy.

En cuanto al espíritu de este gobierno, si los antiguos conservadores esperan que sea sáquico y desordenado, si cuentan con el desorden que, seguramente, inevitablemente engendrará para reconquistar la opinión a su amparo y sin otra vez a la dirección de los negocios, tienen que sufrir un desastre, y que esta ilusión perdida; sumida con las que han ido perdiendo desde hace siénta ócho años, sirve solo para demostrar hasta que punto son los tales conservadores incapaces de aprovechar las lecciones de la experiencia.

«Todo esto no quiere decir que el nuevo gobierno dé garantías de gobierno excelente y digno de aplauso. Llegó de esto, esto, para recordar a los que contribuyeron cada vez a su desastre a la sociedad hacia la democracia para, en su caso, perderlo, pero al mismo tiempo eso demuestra que el gobierno, dejándose absorber abacial y desfinitivamente por el espíritu democrático; pero, no obstante, no gobiernos regular, fisionando con todas las condiciones de legalidad apostolables.»

Tómense las precedentes líneas como una apología a como un grito de alarma, distiliza la situación con notable imparcialidad.

Lo horrible del actual momento histórico en Francia es que se cae al rey legal; a la *Commune* asesina, asesina, asesina, y acompañándola establecido; a la guillotina permanecida, muerta con tal pulcritud, que el parlamentario más intranquilo en cuestiones de forma, no podrá señalar en qué consiste la violencia; a los rebeldes, asesinados con tal paronimia y tanto mérito, que las naciones extranjeras no podrán decir donde ha impuesto la violación del derecho de gentes; a los desdichados y confusos: practicados con tanta piedad, que las multitudes no se enterarán del caso, el dolor más importante a la muerte civil de todo que clase de cuchardos, que a un herido municipal señalar el orden de los puestos para su férrea.

«Que venga la vela

«Que no te lo lloran;

«Con cara de risa;

«Es la veré negar.»

Para los republicanos el hecho es tan indudable, que subo de presentar apuestas entre ellos, sobre quien será el sucesor en la presidencia, si Dufaure, o Julio Gravy.

Recomiendo a usted la sustanciosa descripción del Consejo de ayer que publica *El Tiempo* de esta tarde. Difiere bastante de la versión más general; pero tiene muchos visos de cierto.

En ella verá usted que se hace interesar a monseñor Frappel.

No obstante, este tarde la

Agencia Havas ha pasado a última hora una nota a los periódicos, desmintiendo que el intrépido obispo de Angers haya escrito al mariscal.

No hay cosa más clara que reclame que la dirigida a Dufaure, ya conocida de usted.

En Versalles se han adoptado hoy las medidas más necesarias para que se reúnan más tarde las Cámaras en Congreso, si precisa fuerza proceder a la elección de nuevo presidente.

Mis mas tercios.

Siempre suyo, —M.

CRONICA RELIGIOSA

Cultos

EN LA MATRIZ

Durante la noche cuarenta tendrán lugar los oficios siguientes:

